

SIERVO DE DIOS SERGIO BERNARDINI (1882-1966)
CRISTIANO LAICO Y PADRE DE FAMILIA

Sergio Bernardini nació en 1882 en el municipio de Pavullo (Modena) de una familia de pequeños propietarios. Sus padres eran propietarios de un molino en el río Panaro y cultivaban un terreno. Dotado de una inteligencia práctica, aprendía fácilmente cualquier profesión, por lo que más tarde se le llamó "el hombre de las 100 profesiones". Sergio recibió de su familia una educación moral y religiosa, especialmente de la madre, mujer sabia y fuerte. En 1927, a los 25 años, se casó con Emilia Romani. Pierde casi de inmediato a su primer hijo; luego más tarde, con poco tiempo de diferencia, perdió a su padre Giulio, a su madre Cunegunda, a su segundo hijo, a su esposa Emilia, a su hermano Héctor, por último, a su hija Gina, la más pequeña. En la segunda familia que más tarde formará, hablará poco de ellos; pero se acordará de ellos en la oración todos los días. Se queda solo y con muchas deudas que pagar: médicos, medicamentos y funerales, alquila el molino; va a trabajar como albañil con sus tíos; luego parte con algunos compañeros a América, aspirando a ganar más y poder así pagar sus deudas antes. Con el dinero ganado en América paga todas las deudas y dona una lámpara a la iglesia en acción de gracias a Dios. Vuelve a trabajar como albañil con sus tíos. El párroco, que le tiene mucho afecto, le pide que sea sacerdote, pero Sergio no se decide a empezar a estudiar a los 32 años, y prefiere pensar en casarse de nuevo. Conoce a Domenica Bedonni, nacida en Verica el 12 de abril de 1889, hija de campesinos en buena situación, propietarios de casas y tierras. Es una chica alegre, vivaz, muy religiosa, activa, trabajadora, que ha estudiado hasta el tercer grado de primaria. Se casan el 19 de mayo de 1914 en la iglesia parroquial de Verica y van a vivir a Barberino di Verica en la pequeña granja entregada a la novia como dote. Su vida cotidiana transcurre con la familia, el trabajo y la parroquia, con serenidad, alegría y gratitud a Dios.

Sergio y Domenica en el espacio de 13 años tienen 10 hijos, ocho niñas y dos niños, que son recibidos como un gran regalo de Dios. Ellos aceptan y apoyan la vocación religiosa y misionera de seis de sus hijas y dos de sus hijos. Participan personalmente de su espiritualidad, convirtiéndose en 1927 en cooperadores paulinos y en 1937-1938 en franciscanos terciarios. Adoptan a un seminarista de África, Felix Ade Job, que más tarde sería sacerdote en Nigeria, y llegaría a ser obispo, presidente de la Conferencia Episcopal. Otro hijo, Giuseppe, se convertirá en arzobispo de Esmirna, en Turquía. En el período dramático de la Segunda Guerra Mundial, Sergio demuestra una gran fe en Dios y un gran amor al prójimo. Los alemanes lo capturan en una redada, pero fue puesto en libertad debido a su avanzada edad. Después de la guerra en Emilia Romagna los comunistas, encendidos de odio contra la iglesia, mataron a muchos sacerdotes y a varios cristianos eminentes. Sergio, por su claro testimonio de fe, es inscrito en la lista de los que van a ser eliminados después de la probable victoria electoral de 1948. En los años 1950-1951 Sergio y Domenica cultivan el deseo de consagrarse al Señor, para seguir más de cerca el ejemplo de los hijos y poder así orar más y mejor. Disuadidos por su director espiritual, el padre Cipriano Nellini, sin embargo, no dejan de prolongar el tiempo de la oración e incluso pasan varios períodos en casas religiosas.

A partir de 1960, Sergio y Domenica pasan los inviernos en Módena en casa de su hija María, enfermera en el hospital. Se dedican a la oración y a la correspondencia epistolar con sus hijos que viven lejos. En los últimos dos años, el siervo de Dios sufrió la enfermedad de la arteriosclerosis progresiva. El declive físico y mental comienza en 1964 y se acompaña de una dolorosa crisis de escrúpulos. El paciente reza y habla con los sacerdotes. El 12 de octubre de 1966, a las 3 de la mañana, muere pacíficamente en la casa de Verica, en presencia de su esposa e hijos, excepto la hermana Agatha y la hermana Amalia, misioneras, respectivamente, en Australia y Brasil.